

La dinámica demográfica y el planeamiento urbano en Vigo desde 1960. Impacto del proceso de industrialización desarrollista

Demographi dinamycs and urban planning in Vigo since 1960. The impact of industrialization

Jesús M. GONZÁLEZ PÉREZ¹, Alejandro LÓPEZ GONZÁLEZ²

Recibido: 15 de noviembre de 2002

Aceptado: 7 de abril de 2003

RESUMEN

El intenso proceso de industrialización desarrollista y de planificación territorial tecnócrata de los años 1960 ha modificado profundamente la dinámica demográfica y la estructura urbana de la ciudad de Vigo. Estas políticas dirigistas sirven de base para estudiar, por un lado, los impactos producidos sobre la evolución demográfica municipal y en el espacio intraurbano y, por otro, las figuras de planeamiento que deben ordenar y encauzar el crecimiento poblacional y físico de Vigo. El intenso flujo inmigratorio y un planeamiento ineficaz y gran consumidor de suelo provocan un desarrollo urbano desequilibrado desde un punto de vista demográfico y caótico y desordenado desde el urbanístico.

ABSTRACT

The intense process of industrialization and technocrat planning territorial of the years 1960, have modified the demographic dynamics and the urban structure of the city of Vigo deeply. Theses policies serves as base to study the impacts taken place on the demographic evolution into the city, and the planning figures that should order the populational and physical growth of Vigo. The intense flow inmigratory, a planning ineffective and great floor consumer cause an unbalanced urban development from a demographic point of view, and disordered from the urbanistic perspective

PALABRAS CLAVE

Inmigración
Industrialización
Pirámide de población
Planificación urbana

KEY WORDS

Immigration
Industrialization
Population's pyramid
Urban planning

¹ Departament de Ciències de la Terra. (Universitat de les Illes Balears)

² Departamento de Geografía (Universidad de León).

RÉSUMÉ

Le procès intensif d'industrialisation de forte croissance et la planification territoriale technocrate des années 60 modifia profondément la dynamique démographique et l'estructure urbaine de la ville de Vigo. Ce type de politiques dirigéantes nous servent de point de départ pour étudier, d'un côté, les impacts produits sur l'évolution démographique de la commune et sur l'espace intra-urbain, et d'autre part, les types d'aménagement que doivent diriger la croissance de population et physique de Vigo. Le flux intensif migratoire et une planification efficace, avec une grande consommation d'espace ont provoqué un développement urbain déséquilibré du point de vue démographique et chaotique et desordonné sous le plan urbanistique.

KEY WORDS

Immigration, Industrialisation, Pyramide de population, Planification urbaine.

SUMARIO 1. Introducción. 2. Crecimiento demográfico sostenido. 2.1. Los fenómenos migratorios como causa del primer crecimiento y del actual estancamiento poblacional. 2.2. La agudización de los contrastes intraurbanos a través del estudio de las pirámides de población 3. El planeamiento urbano en la ciudad de Vigo. 4. Conclusiones. 5. Referencias bibliográficas.

1. Introducción

La finalización del período autártico y de la reconstrucción posbélica en los años 1950 en España inauguran una nueva etapa caracterizada por profundas transformaciones económicas y cambios políticos, que traen consigo renovados modelos de planificación económica y territorial que afectan a casi todas las escalas espaciales y órdenes de la sociedad. El sistema urbano evoluciona bajo la dirección de las inversiones industriales y las primeras turísticas, y la población se redistribuye en función de un empleo cada vez más concentrado en las ciudades rectoras a nivel estatal y regional. Unos cambios que contribuyen a modelar el mapa socioeconómico español, pero también a dibujar nuevos planos urbanos cada vez más extensos y estructuralmente más complejos. En todos los casos, las acciones tanto de iniciativa pública como privada están caracterizadas por el expansionismo y la influencia de corrientes liberales que, progresivamente, van ganando terreno a las falangistas. El agigantamiento que se hace habitual en las inversiones industriales, en las construcciones turísticas, en los masivos desplazamientos de población, en el planeamiento urbano... propio del *desarrollismo* crean «nuevas ciudades» (barriadas), normalmente bajo la forma de polígonos de viviendas en la periferia de los ensanches, y que se convierten en imprescindibles para alojar a una creciente población de origen rural necesitada de nuevos espacios residenciales. Así, las propuestas económicas y de ordenamiento territorial impulsadas por los tecnócratas del régimen franquista modifican en pocos años la morfología urbana de un buen número de ciudades españolas.

No obstante, la verdadera modernización industrial de España se produce en la década de 1960 (inversión y exportación extranjeras, actitud liberalizadora oficial, integración en el capitalismo internacional...), que explica el incremento de la productividad, el crecimiento empresarial, el aumento de capital, etc. (Terán, 1999). De forma paralela, se produce la explo-

sión urbana generadora de un nuevo modelo de ciudad que nos aleja de nuestro entorno cultural y de los modelos urbanos precedentes (Quirós y Tomé, 2001). En este contexto, Vigo es un excelente ejemplo para estudiar la transformación urbana modelada por los flujos migratorios en busca de trabajo en el sector industrial. Una urbe que, con las desafortunadas actuaciones derivadas «de su propio desarrollismo», evoluciona hacia un desorden urbanístico que es resultado de la mercantilización del espacio y su organización espontánea según las leyes del mercado (Souto, 1988).

La mayoría de los autores tienden a relacionar una primera fase de expansión de las ciudades como resultado del proceso de industrialización³. Y Vigo confirma dicha relación, dado el espectacular crecimiento de la urbe desde las primeras experiencias industrializadoras de las últimas décadas del siglo XIX y, más rotundamente, a partir de 1960. De ser un pequeño núcleo portuario a finales del siglo XIX (35.210 habitantes en 1857) supera ampliamente los 130.000 efectivos en 1950. De este modo, la industria está presente en la historia local de la ciudad durante toda su época contemporánea, sobre todo desde finales de la centuria del XIX. A un primer período caracterizado por la industrialización endógena y directamente relacionada con la vocación marítima y función portuaria, le sucede una nueva etapa, iniciada hace cuarenta años, que está dirigida por una ventajosa política oficial de promoción de suelo industrial: Polo de Desarrollo y Zona Franca (Torres y Lois, 1995). Esta segunda fase está vinculada a la instalación y ulterior dinámica seguida por Citroën y sus industrias auxiliares. Como consecuencia de estas iniciativas, el municipio más poblado de Galicia desde 1910 cuenta con la principal factoría industrial localizada en esta Comunidad Autónoma. Una decisión ajena al capital gallego, motivada por la apertura exterior del régimen, consecuencia de una peculiar política de planificación de los polos de desarrollo; pero que destaca por los múltiples impactos territoriales que produce sobre la ciudad y que, sin lugar a dudas, es una variable fundamental a la hora de profundizar sobre la primacía demográfica y el liderazgo económico actual de Vigo en Galicia. Junto a esto, su implantación también contribuye a dar una nueva forma a la ciudad. No sólo se urbaniza y se le ortorga una nueva función a una parte importante de la periferia urbana, sino también se rompe la estructura más o menos compacta de Vigo, ensanchándose hacia los ejes de comunicación a través de nuevos espacios industriales y áreas residenciales.

Aunque a escala estatal el crecimiento económico, el dinamismo productivo, la actividad inmobiliaria o la vitalidad demográfica de Vigo no sea comparable a lo que aconteció desde 1960 en ciudades como Madrid, Barcelona, Valencia o Bilbao, por mostrar sólo algunas de las más destacadas, la práctica totalidad de los trabajos sobre Geografía Urbana en Galicia coinciden en señalar el papel desempeñado por Vigo en la urbanización, industrialización y terciarización de Galicia (Souto, 1988) (Precedo, 1988) (Lois, 1992) (Torres y Lois, 1995). Las grandes aglomeraciones urbanas españolas han registrado sus mayores índices de crecimiento por-

³ Precisamente la debilidad de la industria gallega ayuda a entender la fragilidad del mundo urbano hasta épocas más o menos recientes. Lois González, R. Co. (1996): «As novas formas de urbanización».

centual entre 1950 y 1970. Mientras tanto, las urbes que superan los 100.000 habitantes alcanzan su máximo dinamismo de 1960 a 1981 (Vinuesa, 1996). A lo largo de la década de 1980 se generaliza la pérdida de efectivos en los núcleos urbanos centrales como consecuencia de la extensión del proceso de periurbanización. Pues bien, tomando de media estas tres décadas (1950 a 1981), las ciudades rectoras del sistema urbano español han obtenido saldos altamente positivos, cercanos al 50%: el crecimiento porcentual en Madrid fue del 47,92%; un 26,98% en Barcelona; del 45,04% en Sevilla; un 31,67% en Valencia y del 47,11% en Bilbao. En el caso de Vigo, el crecimiento demográfico entre 1950 y 1981 ha alcanzado el 50,41%, duplicando en sólo treinta años la cifra inicial de 1950.

A continuación, trataremos de analizar algunas de las más importantes variables demográficas y la evolución del planeamiento urbano de Vigo desde 1960, como consecuencia (social y territorial) del intenso proceso industrializador que conoció la ciudad en los inicios de la segunda mitad del siglo XX. La base territorial para el estudio del espacio intraurbano será la delimitación establecida por los distritos postales (ciudad consolidada) y los límites parroquiales (amplia periferia rururbana).

2. Crecimiento demográfico sostenido y acentuación de los desequilibrios en el espacio intraurbano

La aceptación generalizada de que la urbanización vivida en España en los últimos cincuenta años es, en buena medida, un proceso de redistribución espacial de la población (Vinuesa, 1996), es extensible al caso gallego sobre todo por el auge del mundo urbano a partir de los años 1960, que trae consigo la aparición de un auténtico eje de desarrollo que se extiende como un continuo urbano desde Ferrol hasta la frontera con Portugal (Eje Atlántico) (Torres y Lois, 1995) (Souto, 1995)⁴. En el extremo meridional de este eje, Vigo se convierte en la ciudad rectora de todo el sur de Galicia, extendiendo progresivamente su influencia hacia el norte de Portugal.

La vitalidad demográfica de la ciudad más poblada de Galicia durante los últimos cien años es una expresión de su potencialidad industrial, como generadora de riqueza y demandante de mano de obra joven. Una actividad fabril que extiende su influencia económica por buena parte de los municipios vecinos de Vigo que, del mismo modo, se encuentran entre los territorios con índices de crecimiento poblacional más positivos en la actualidad⁵. El despegue demográfico de Vigo se desarrolla en apenas treinta años, como consecuencia de la modificación de un sector secundario fuertemente vinculado hasta la fecha con la transformación de los productos del mar (conservas y construcción naval) y el impulso proporcionado por la creación de la Zona Franca, sobre todo después del inicio de la actividad de la factoría de Citroën en 1957. Este últi-

4 Más de las dos terceras partes de los habitantes de Galicia y alrededor de las tres cuartas partes de su riqueza se concentran en un eje que se extiende desde Ferrol a Tui, y que engloba a cinco de las siete principales ciudades gallegas. Aspecto que contribuye a incrementar los desequilibrios intrarregionales.

5 Aunque no esté delimitada administrativamente, la aglomeración urbana de Vigo agrupa a otros 27 términos y contabiliza un total de 549.429 habitantes en 1996.

mo proceso industrializador, propio de modelos desarrollistas, ejerce una intensa influencia sobre el dinamismo de un territorio caracterizado por el aumento casi constante en el número de efectivos y la obtención de índices de envejecimiento demográfico muy inferiores tanto a la media gallega como a otros espacios urbanos. La razón de este dinamismo está en las necesidades de reclutamiento de nuevos trabajadores de dentro y fuera de los límites municipales de Vigo.

2.1. *Los fenómenos migratorios como causa del primer crecimiento y del actual estancamiento poblacional*

La población de Vigo tuvo un incremento superior a los 140.000 habitantes desde 1960 a 1996 (aumento relativo del 97,89%), cuando la población en el conjunto de Galicia registró un crecimiento total para el mismo período de sólo unos 139.000 habitantes. La amplitud del período aconseja su división en dos etapas diferenciadas: 1960-1981 y 1981-1996. El proceso de industrialización dirigista en Galicia concentra la población y las actividades económicas en territorios privilegiados. Así desde 1960, se asiste a un modelo de desarrollo territorial desequilibrado, donde la aglomeración urbana de Vigo se presentará como uno de los espacios más beneficiados en detrimento del despoblamiento visible en las áreas rurales interiores. Como resultado, de 1960 a 1981, se mantiene una importante tendencia alcista propia de los espacios ciudadanos del país que, ante la crisis del sistema agrario tradicional, se convierten en focos de atracción de la población emigrante que busca trabajo en el sector industrial. En este estadio, la creciente demanda laboral ejercida por Citroën y sus empresas auxiliares realza la función de polo de atracción para la población rural emigrante de Galicia⁶. De hecho, este municipio aumenta en 113.809 sus efectivos durante el 1960-1981 y en 61.580 habitantes en 1970-1981, cifra que representa el mayor crecimiento absoluto de todo el siglo. El importante movimiento natural se complementa con un saldo migratorio altamente positivo, fundamental para entender su crecimiento urbano.

Si bien la afluencia inmigratoria no tiene la magnitud de la registrada en otras urbes españolas, la inadaptación de una gran parte de la agricultura gallega a la economía de mercado produce un excedente de trabajadores agrícolas que son atraídos por la demanda laboral de un sector secundario todavía capital en la estructura económica de la ciudad y que, cada vez más, está capitalizado por el entramado industrial del sector automovilístico. Este factor de localización industrial contrarresta los problemas que acuciaron al naval, hasta hacer de Vigo el principal foco inmigratorio de Galicia desde 1960⁷. Además, este desarrollo urbano e industrial propi-

⁶ El aumento de trabajadores contratados en la fábrica de Citroën en Vigo es continuada desde 1957 (6 empleados) hasta 1979 (8.710). La plantilla en 1981 ascendía a 8.243 trabajadores en Vigo y 798 en la filial de Ourense. Los dos mayores incrementos de plantilla en Citroën-Vigo se producen en los quinquenios 1970-1975 y sobre todo en el 1976-1981, con aumentos superiores a los 2.600 trabajadores por etapa. Los efectivos de Citroën en 1980 superaban en unos 5.500 los de 1970.

⁷ Un 35,5% de los habitantes de Vigo en 1950 y un 37,6% en 1970 nacieron fuera de la provincia. En términos absolutos, un total de 29.294 personas nacieron fuera de Pontevedra en 1960 por 74.759 en 1970. La inmigración

cian nuevos fenómenos urbanos, como son los primeros movimientos pendulares de cierta significación en la década de los sesenta, actuando Vigo como núcleo de atracción de importantes contingentes de población de los municipios vecinos (Val Miñor, Morrazo, O Condado, A Louriña y Redondela). La relación industrialización-urbanización y asentamiento de población foránea se afianza durante la siguiente década (1970-1981). Aunque nos situamos en una etapa regresiva desde un punto de vista económico, la demanda laboral ejercida por Citroën favorece la instalación de emigrantes⁸. Sobre un crecimiento absoluto de 61.580 habitantes, el número de inmigrantes asciende a 31.787, de los cuales casi la mitad (el 49,91%) procede de otras provincias gallegas⁹.

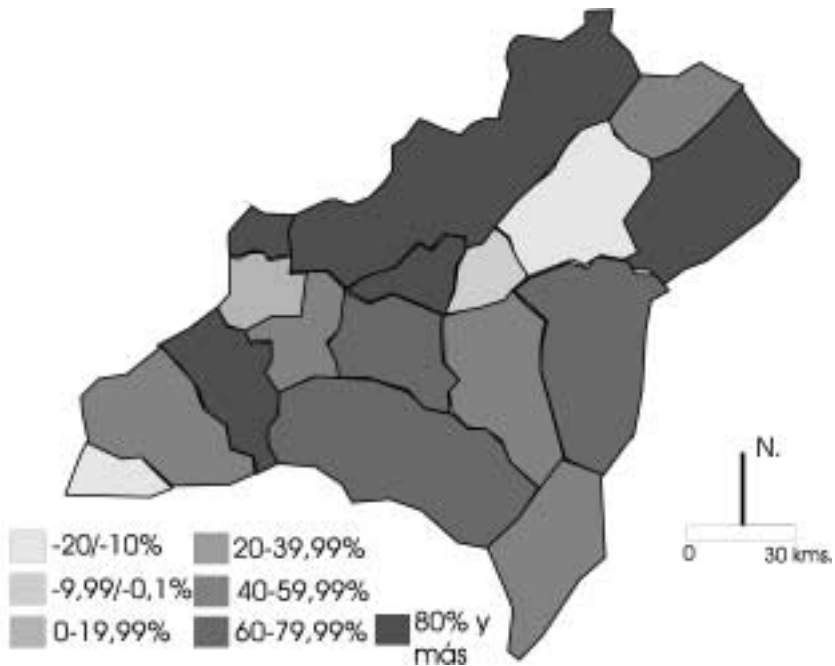
Si trasladamos este análisis a escala intraurbana (1960-1981), comprobamos como esta tendencia demográfica municipal positiva se corresponde con un crecimiento generalizado en quince de sus dieciocho parroquias. El aumento porcentual más importante se produce, primero, en todo el espacio urbano consolidado (núcleo urbano y Castrelos), y luego en un incipiente periurbano y rururbano que se alimenta de una buena cantidad de familias que tenían su antigua residencia en el centro de la urbe y que ahora construyen nuevas viviendas en parroquias como Coruxo y Alcabre. Más concretamente, el crecimiento poblacional más importante se calcula en ésta última y Cabral (198,53% y 134,00%, respectivamente) debido al comienzo del proceso de periurbanización en las parroquias litorales alejadas del centro urbano (expansión hacia el área turística y de playas de Samil), la construcción de viviendas proletarias alrededor del grupo de Empresas Álvarez y los aportes inmigratorios que afectan a todo el municipio. Mientras tanto, la evolución demográfica positiva que afecta a los distritos del este y sureste está vinculada a la construcción de viviendas para acoger a población inmigrante procedente mayoritariamente del interior de Galicia, que tiene su lugar de trabajo en unos barrios cercanos a las principales factorías de la Zona Franca. El total de inmigrantes asentados en Vigo en 1981 ascendía a 31.785, de los cuales casi 9.000 eran del resto de Galicia, unos 7.000 de otras provincias españolas y algo más de 8.600 del extranjero (retornados originarios de toda Galicia). (MAPA 1).

Desde un primer momento, se detecta una lógica espacial en la distribución de los flujos migratorios según el origen sobre el plano de la ciudad, lo que contribuye a modificar la estructura social y urbana de Vigo, bien creando nuevos barrios o bien transformando sustancialmente los sectores donde se asientan. Así, los emigrantes procedentes del resto de la provin-

dominante es de población adulta y adulta joven (25-50 años) y de origen extraprovincial (40,237) frente a la intraprovincial (29,782) y extranjera (4,740).

⁸ Entre 1970 y 1980, Citroën-Vigo conoce el mayor incremento de plantilla y experimenta un crecimiento sostenido en el número de vehículos que salen de su fábrica viguesa: aumenta en 5.933 el número de empleados (incremento del 173,98%) y pasa de fabricar 40.000 vehículos a superar los 150.000.

⁹ Le sigue la extranjera (el 27,21%) y la procedente de la misma provincia de Pontevedra (el 22,86%). La intensificación de la corriente internacional está motivada por el retorno de emigrantes, que aumenta considerablemente después de la crisis económica mundial de 1973.



Mapa 1. Evolución demográfica parroquial, 1960 -1981

cia son mano de obra industrial, que optan residir en los distritos 6 y 8, es decir en la periferia del centro y en la barriada de Coia (promoción público-privada de viviendas construida en los años 1960). Los que se desplazan desde el extranjero establecen su residencia en los sectores de la ciudad consolidada, en el centro de la ciudad (distritos 1, 3 y 4), e invierten en pequeños negocios de servicios (bares o comercios) y en el sector inmobiliario. En el caso de la inmigración de otras provincias gallegas, se produce una interesante doble localización: por una parte en los distritos más céntricos (1 y 5) debido a la inversión de capitales procedentes de la emigración exterior en propiedades inmobiliarias ya revalorizadas y, por otra, en el distrito 8, donde justamente se encuentra el polígono de viviendas de Coia, ocupado masivamente por población obrera. La importancia de la inmigración con ubicación periférica explica la vitalidad de parroquias interiores (Castrelos, Bembrive, Beade...) lo que, igualmente, repercute en un aumento de la presión sobre el parque de viviendas, que se realiza de manera desordenada y que agrava la situación de un espacio antes rural pero ahora intensamente densificado y con una grave ausencia de infraestructuras.

La evolución poblacional cambia de signo una vez entramos en la década de 1980. La grave inestabilidad laboral y baja producción industrial caracterizan la economía local. La conflictiva reconversión naval y la crisis de Citroën abocan al cierre o a la generalización de los despi-

Tabla 1: Distrito de asentamiento y procedencia de los inmigrantes en Vigo, 1981

Distrito	Pontevedra	Galicia	España	Extranjero	% total
1	1.082	1.496	1.182	1.412	16,27
2	615	627	929	663	8,91
3	793	1.139	1.060	1.112	12,91
4	980	1.027	413	1.320	11,76
5	732	1.416	950	1.077	13,13
6	1.045	1.004	833	1.171	12,75
7	610	870	486	1.041	9,46
8	1.410	1.249	1.186	855	14,78
TOTAL	3.023	3.329	3.292	1.656	1.636

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 1981.

dos en muchas empresas auxiliares. En Galicia, se profundiza la crisis demográfica y el rasgo identificativo desde 1981 es la ralentización del aumento poblacional: el crecimiento real es de sólo 46.441 habitantes en la provincia y 24.387 en Vigo en casi veinte años (1981-1998). No obstante, la crisis demográfica del rural contrarresta el movimiento natural negativo de los espacios urbanos, por cuanto la intensificación del éxodo rural alimenta el aumento de efectivos de las ciudades. Así, esta etapa está caracterizada por la intensificación de los movimientos migratorios interiores en Galicia, donde Vigo es uno de las grandes beneficiados. Y esto a pesar de la crisis industrial que afectó a toda la ciudad sobre todo en la primera mitad de los 1980¹⁰. Así, tal y como sucede a lo largo de las últimas décadas, Vigo afianza su protagonismo en Galicia como principal centro de recepción de inmigrantes debido a la acentuación de la crisis demográfica en buena parte del interior gallego, pero también por una ligera superación de los momentos económicos más difíciles en la misma ciudad. A la demanda ejercida por la industria, con el paso de los años se acentúa la atracción provocada por el sector servicios. Estos aportes inmigratorios explican su crecimiento real positivo (1981-1986: 1,51%), superior

¹⁰ La crisis de 1979-1985 reduce el número de vehículos que salen de la factoría de Citroën, lo que obliga a una adaptación y ajuste de plantilla y, por tanto, a un descenso progresivo en el número de trabajadores (de 8.243 en 1981 a 7.022 en 1985). Desde 1985, la producción mejora aunque con altibajos y sin lograr reactivar la contratación de personal debido al objetivo de aumentar la productividad sustituyendo capital por trabajo. Esto ayuda a explicar el cierre de la fábrica filial que había inaugurado Citroën en Ourense (1977) sólo doce años después, en 1989. Esta situación de inestabilidad implica que en 1994 se alcance el menor número de trabajadores (6.572) desde 1974. A finales de esta etapa, la reactivación económica general, la buena salud por la que atraviesa este centro fabril (incremento continuado del valor de la facturación, del número de vehículos y de las ventas anuales) y las nuevas estrategias de desarrollo dan lugar a un incremento importante de puestos de trabajo hasta alcanzar su máximo histórico en 1997 (9.156 trabajadores).

¹¹ Esta mayor vitalidad, como sucede en otros núcleos urbanos durante la última década del siglo, no excluye el generalizado descenso del crecimiento vegetativo y el envejecimiento demográfico.

incluso a una capital provincial especializada en el terciario (el 1,13%) que, teóricamente, estaría en mejores condiciones para soportar una crisis que se ceba fundamentalmente en el secundario.

Se calcula un saldo migratorio en Vigo para 1981-1991 de unos 18.000 habitantes y de 8.848 entre 1991-1996. Durante este primer decenio la inmigración está relacionada con el éxodo rural, procedente sobre todo de la Galicia sudoriental y el asentamiento de emigrantes retornados. Por su parte, la emigración, entendida como movimientos periurbanos de primera y segunda residencia y la urbanización difusa, se desarrolla plenamente en el decenio de 1990 provocando la suburbanización en las áreas de influencia directa de la ciudad: Val Miñor, Morrazo, A Louriña y Redondela. Y es precisamente este traslado de población joven hacia territorios vecinos (industriales o residenciales) una de las causas más importantes que explican el actual estancamiento de la población viguesa. En realidad, se tratan de desplazamientos de lugar de residencia sin que se produzca una ruptura económica y laboral de esta población con la urbe. Este cambio, o evolución, de ciudad inmigrante de mano de obra industrial procedente del rural a emigrante de población joven hacia el periurbano refuerza la función rectora de Vigo, y es una muestra más de la potencialidad económica que emana la ciudad hacia sus municipios próximos. Pero aún así, Vigo no deja de acoger un importante volumen de población procedente del rural y mismo de su periurbano. Los elevados precios del suelo causados por la especulación y por la demanda de alto poder adquisitivo (Val Miñor y Morrazo), unido a las mayores posibilidades laborales de la urbe incitan al desplazamiento de muchos habitantes de su *hinterland* hacia nuevas áreas residenciales vigesas. En este comportamiento destaca Redondela, por el carácter de continuo urbano de la parroquia de Chapela con Vigo, y Nigrán por su vecindad y ofertante de mano de obra industrial. A medida que nos alejamos del espacio periurbano, los procesos migratorios se reducen de manera considerable. Por lo tanto, son los fenómenos migratorios los que explican la aceleración del crecimiento demográfico en las últimas décadas y la ralentización o incluso pérdida poblacional de hoy en día. Unos movimientos que, con toda seguridad, se agudizarán en los próximos años.

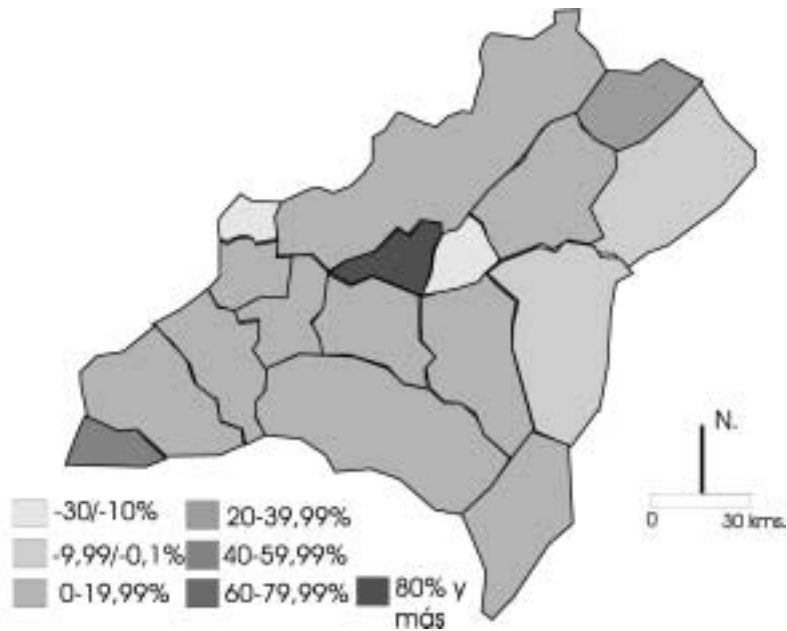
La evolución poblacional intraurbana durante estos últimos años depende de la redistribución de las principales actividades económicas y de la localización de cada parroquia con respecto a la ciudad central y los espacios litorales del sur¹². En general, se paraliza el crecimiento en todas las parroquias, y así mientras que en la etapa 1960-1981 ocho parroquias superan el

¹² El empleo industrial continúa concentrándose en la Zona Franca y en los astilleros de la Ría. En los últimos años se añade un foco empresarial de cierta significación localizado sobre antiguo suelo no urbanizable (agrícola) entre la factoría de Citroën y el polígono de viviendas obreras de Coia. El centro de la ciudad (situado en los límites exteriores de la ciudad preindustrial) y el primer ensanche poseen las principales actividades burocráticas y el comercio más especializado. Por su parte, grandes centros comerciales se localizan en el centro (Gran Vía), en el poblado barrio de Coia para captar la demanda del sur de la ciudad y del Val Miñor y un tercero en las cercanías de la autovía que se dirige a Portugal y al Baixo Miño. Junto a esta lógica distribución de actividades, se une una importante presencia de parcelas agrícolas en las parroquias periféricas, que hacen de Vigo el municipio con más titulares de explotación agraria de Galicia.

índice del 60%, sólo la de Castrelos lo hace en estos últimos quince años. Desde 1981, es destacable la concentración de los mayores incrementos poblacionales en las parroquias litorales (Saiáns-Oia), en una parroquia integrada en la ciudad central (Castrelos) y, secundariamente, en el interior (Candeán-Lavadores y Valadares). Mientras tanto, se produce una pérdida de representación poblacional del núcleo urbano (crecimiento del 5,59%). El aumento demográfico que, ya desde la década pasada, se percibe en el eje de García Barbón y especialmente sobre la calle Rosalía de Castro no es suficiente para contrarrestar la pérdida de efectivos en una parte del denominado ensanche oriental (desde el cruce de García Barbón con Colón y Policarpo Sanz), provocado por la terciarización que registra este espacio y la consecuente expulsión de habitantes¹³. Mientras tanto, se generaliza la pérdida de efectivos en parroquias exteriores y periféricas como Cabral (-2,21%) y Bembrive (-0,47%) que no mantiene semejanzas con descensos poco creíbles como los de Sárdoma (-20,08%) y sobre todo Alcabre con un -26,18% (errores censales de demarcación parroquial y construcción de viviendas secundarias). En cualquier caso, lo que es evidente es que la nodalización del crecimiento demográfico está causada más por el saldo migratorio que por el crecimiento vegetativo. De acuerdo con X.M. Souto, se produce un descenso similar del saldo natural (reducción a la mitad de las medias quinquenales de nacimientos desde 1970 a 1990), mientras que en los movimientos migratorios se observa una tendencia creciente a la inmigración sobre los ejes de las antiguas carreteras a Pontevedra y Madrid, en barrios concretos del rural interior (Porto, Babío, Pedra, Sello e Becerreira) y en el litoral desde Samil a Saiáns (Souto, 1994). Ahora bien, si el aumento del número de efectivos en el litoral se explica por la expansión de viviendas de primera y segunda residencia, en el interior se debe a una mayor presión familiar. Si nos trasladamos al casco urbano, sobresale la evolución positiva de la zona de Venezuela-Casablanca-Pizarro, en las calles Camelias-Gran Vía y, aunque ya algo más estabilizado, el área Pi i Margall-Beiramar. Por el contrario, áreas fuertemente consolidadas (Pizarro-barrio de Ribadavia) registran un estancamiento en su número de efectivos. Por último, en el barrio de O Calvario se distinguen dos comportamientos diferenciados: frente al intenso crecimiento demográfico de las nuevas áreas residenciales de A Doblada, las proximidades de las calles más antiguas mantienen sus efectivos o pierden población (Souto, 1994). (MAPA 2).

Tal y como hemos realizado para el anterior período, los datos relativos al asentamiento de los nacidos fuera del municipio nos permite analizar la distribución de los inmigrantes. El 39,27% de la población (112.599 habitantes) en 1996 nació fuera de su municipio. El núcleo urbano es el espacio más atractivo para el asentamiento de inmigrantes. En concreto, unos 84.064 efectivos de la ciudad consolidada nacieron en otro término, lo que representa el 39,64% de su población total. Después de ésta, residen preferiblemente en parroquias urbanas limítrofes con la ciudad central (Castrelos, Sárdoma y Lavadores) y en las litorales del sur

¹³ El ensanche oriental está formado por las calles Carral-Policarpo Sanz-García Barbón, Isaac Peral-Alfonso III-Lepanto y Uruguai.



Mapa 2. Evolución demográfica parroquial, 1981 - 1998.

(Alcabre, Saiáns, Navia y Oia). En el primer caso estamos ante barrios con predominio de población obrera y en el último está asociado a los procesos de periurbanización dentro de uno de los espacios de mayor crecimiento constructivo. Por su parte, el mayor nivel de autoctonía se encuentra en parroquias con rasgos rururbanos, alejadas de la ciudad central y con escasa oferta inmobiliaria, que no son del agrado del inmigrante de recursos económicos elevados pero tampoco de la mano de obra industrial.

Los nacidos en otro municipio de la provincia de Pontevedra son el tercer grupo más importante, pero el segundo con mayor presencia en trece parroquias. Dominan en los espacios exteriores a la ciudad central y en el rururbano interior menos poblado. En muchas ocasiones se trata de un asentamiento de población rural de términos vecinos (Porriño, Mos, Gondomar...) que por diversas causas, entre ellas de carácter matrimonial, se instalan en parroquias como Lavadores, Cabral, Zamáns, etc.¹⁴; al mismo tiempo que un buen número de propiedades antes agrícolas de estos municipios están siendo adquiridas por habitantes de la urbe para la construcción de la segunda y, a veces, primera residencia. Por el contrario, la mayoría de los traba-

¹⁴ Tengamos en cuenta que entre una buena parte de la población rural próxima y de menor nivel cultural aún es un objetivo importante su asentamiento definitivo en la ciudad de Vigo, a modo de ascenso en la clase social. En ocasiones, el matrimonio, y como no los motivos laborales, contribuyen a cumplir este deseo..

Tabla 2: Población % de las parroquias de Vigo según el lugar de nacimiento (*)

	1	2	3	4	5	% nacidos fuera sobre el total de población parroquial
Núcleo urbano	60,4	11,51	13,3	6,0	8,8	39,6
Castrelos	64,8	12,4	14,3	4,5	4,2	35,4
Sárdoma	82,5	7,5	5,9	1,6	2,5	17,5
Lavadores	70,6	12,9	10,0	2,7	3,7	29,4
Candeán	82,5	9,3	4,7	1,1	2,4	17,5
Cabral	77,4	12,5	5,7	1,9	2,5	22,6
Matamá	88,8	4,6	3,2	1,2	1,8	11,2
Beade	89,7	5,3	2,5	1,3	1,2	10,3
Bembrive	81,4	7,9	5,0	3,3	2,3	18,6
Valadares	88,7	6,8	2,1	1,0	1,4	11,3
Zamáns	81,8	13,4	2,1	0,8	1,9	18,2
Alcabre	64,8	8,0	15,5	7,3	4,3	35,2
Navia	76,8	6,6	7,6	5,7	3,3	23,2
Coruxo	72,5	7,8	4,4	2,9	2,5	17,5
Oia	79,7	9,5	4,7	3,9	3,0	20,3
Saiáns	74,8	11,9	6,3	4,6	3,6	25,2
Comesaña	85,8	7,7	3,6	1,4	1,5	14,2
TOTAL	60,7	13,5	14,9	6,6	4,3	39,2

Fuente: Padrón Municipal de Habitantes de 1996. (*) 1: nacidos en Vigo; 2: en otro municipio de la provincia; 3: en otra provincia de Galicia; 4: en otras CC.AA.; 5: en el extranjero.

jadores procedentes de otras provincias gallegas y los emigrantes del interior de Galicia retornados de Europa o América se instalan bien en el periurbano litoral de elevado valor parcelario, o bien en los barrios ya consolidados o de nueva construcción de la misma ciudad. La población adulta y adulta-joven de mayores recursos económicos opta habitualmente por residir en barrios residenciales periféricos y menos congestionados. Mientras tanto, los trabajadores de más baja cualificación se mantienen en el mismo casco urbano, en polígonos de viviendas o en nuevas urbanizaciones de edificación en altura sobre espacios antes alejados de la ciudad. Son los casos de los nuevos sectores de A Doblada (cerca de la estación de autobuses) y de Balaídos (en torno al río Lagares), justamente entre Coia y la Citroën. Por último, el paulatino incremento del número de inmigrantes procedentes de países del Tercer Mundo y, sobre todo, de descendientes de emigrantes retornados conforman el grueso de personas nacidas en el extranjero. Este segundo factor explica la importancia porcentual que adquieren en las parroquias con rasgos más rurales (Sárdoma, Lavadores, Candeán, Cabral, Matamá,

Valadares, Zamáns y Comesaña), donde llegan a superar a los procedentes del resto de España. En general, la elección por esta localización periférica es simplemente porque se trata de familias que vuelven a su antiguo hogar.

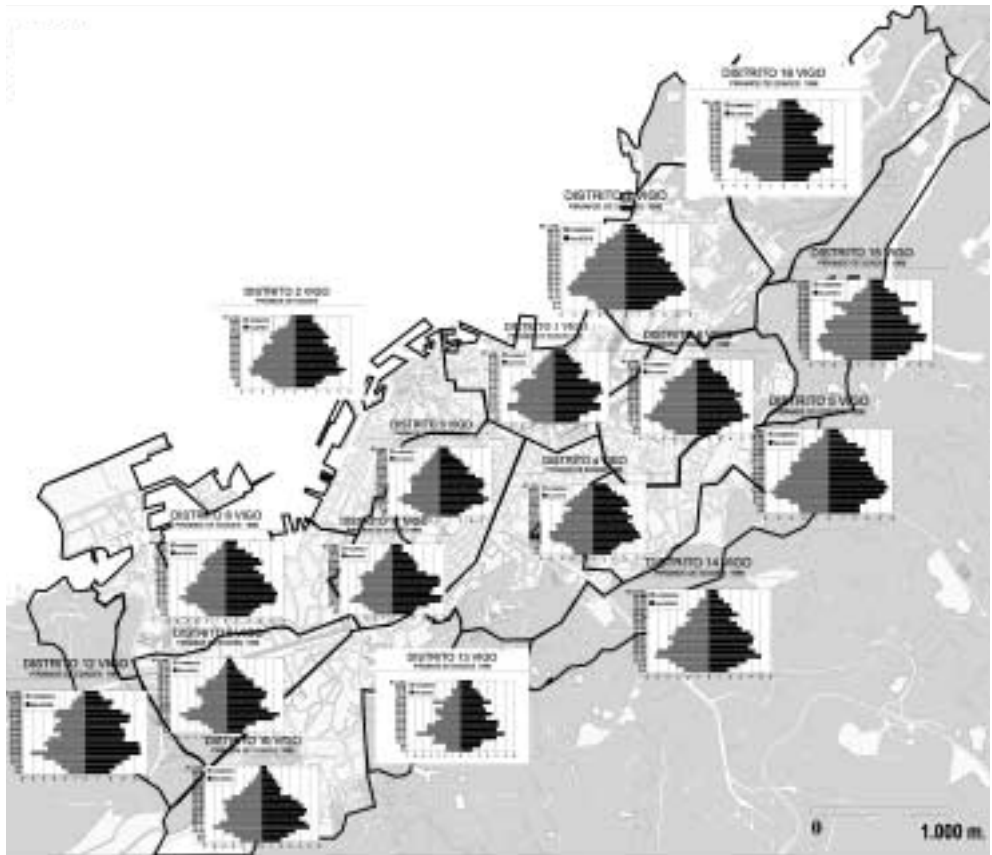
2.2. *La agudización de los contrastes intraurbanos a través del estudio de las pirámides de población*

Como en el resto de los espacios urbanos del país, la pirámide de población de Vigo evoluciona desde una forma triangular en 1960 a una figura modelada por el impacto positivo de la inmigración en las décadas de 1970 y 1981¹⁵. Con la entrada en la última década del siglo se generaliza el envejecimiento de la población gallega y mismo de Vigo, se detecta un cambio en la composición por sexo del éxodo rural y se agudizan las diferencias intraurbanas del movimiento natural resultado del carácter urbano o rururbano del espacio en cuestión y del peso del asentamiento de la población inmigrante. Con esto, la pirámide de Vigo de 1996 es la característica de poblaciones cada vez más envejecidas, con elevada esperanza media de vida y una natalidad en claro retroceso. Esta situación provoca la pérdida progresiva de la forma triangular, aunque sin llegar al aspecto de «hurna» o de pirámide invertida de las poblaciones más envejecidas de la Galicia rural. Un medio adecuado para acercarse a la diferente dinámica intraurbana es a través del análisis de las pirámides de las parroquias y distritos. En la actualidad, las de Vigo dibujan distintos perfiles (estable, progresivo o regresivo), si bien todas poseen una serie de rasgos comunes: reducción importante de las cohortes más jóvenes (0-14 años) como consecuencia de la caída natalista y del brazo de 55-59 años; síntomas de la recuperación natalista de finales de los años 1960 y 1970; ensanchamiento de la cima y dominio de la población femenina en las edades más avanzadas. (MAPA 3).

Las pirámides de la *ciudad urbana consolidada* (distritos 1-16) muestran figuras triangulares, propias de formas progresivas con importancia de la inmigración masculina y femenina. El ensanchamiento de las cohortes de población adulta (distrito 1 y, en menor medida, en los 3, 9, 10 y 11) se debe a la inmigración. Estos cinco distritos son espacios urbanos compactos y centrales (en torno al ensanche en las calles Urzaiz y García Barbón, la Gran Vía-O Castro y Torrecedeira-Praza de América), y los restantes están localizados en sectores de edificación más reciente que, como respuesta al proceso de suburbanización litoral en las proximidades del Val Miñor y por su cercanía y accesibilidad al polígono de mayor concentración industrial de la ciudad (Zona Franca), han conocido un importante aumento poblacional y edificatorio en

¹⁵ El fuerte recorte en los 25-29 años en Pontevedra y en toda Galicia en 1970, se correspondía en Vigo con un brazo de una extensión sólo algo inferior a los grupos de edad inmediatamente anteriores, debido a los aportes migratorios. Mientras tanto en 1981, a diferencia de las pirámides de Pontevedra y Ourense, es destacable la extensión del brazo de los 30-34 años a causa de los flujos inmigratorios que recibe la ciudad. Dado que se trata de una inmigración esencialmente de carácter familiar, la extensión de estos brazos es importante en ambos sexos. La superior representación del sexo femenino en las edades adultas y viejas está causada por la más alta esperanza vida y por la importante inmigración actual de mujeres en edad activa (35-44 años) procedentes sobre todo del rural provincial.

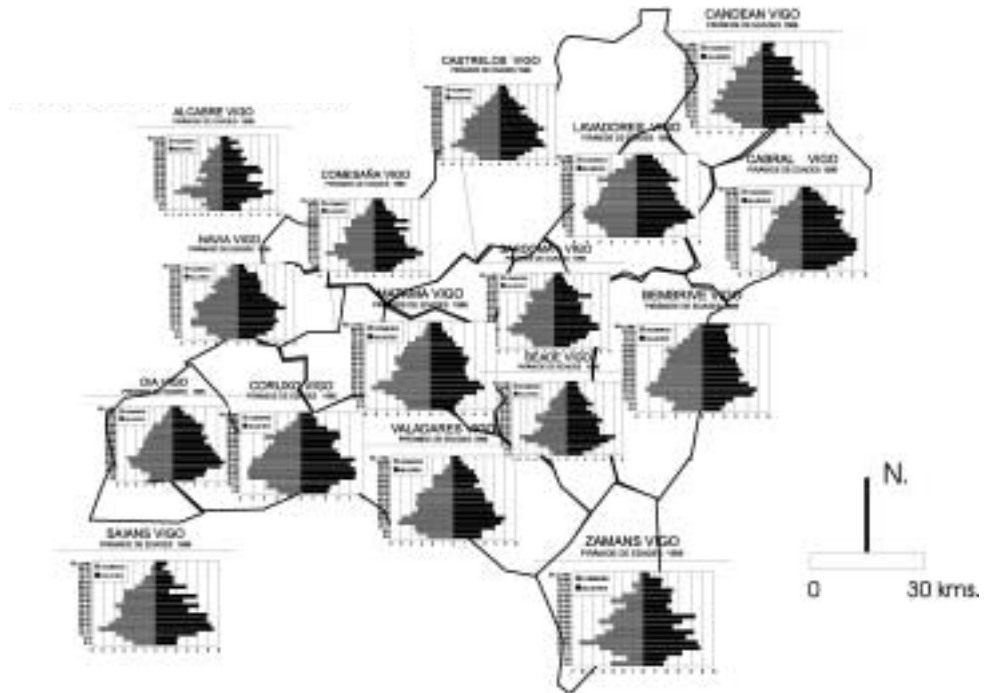
Mapa 3. Pirámides de población de los distritos urbanos de Vigo, 1996.



los últimos años. Son los barrios situados al sur de la ciudad más consolidada: buena parte de As Travesas-A Florida y Balaídos. Debido a que se trata de una inmigración familiar, el ensanchamiento es similar en ambos sexos. Por último, sobresale la extensión del brazo de las de 20-24 años fundamentalmente en los distritos 2 y 3 (asentamiento de población laboral femenina no originaria de estos barrios) y se intensifica el proceso de envejecimiento en las áreas centrales de la ciudad (distritos 1 y 2: ciudad preindustrial, Urzáiz-García Barbón y Orillamar). En estos espacios, la población más vieja no abandona su área de residencia y convive con nuevas funciones comerciales y de servicios que hacen aumentar los precios del suelo y de la vivienda, lo que dificulta el acceso a la vivienda a nueva población. Con numerosas semejanzas a las pirámides del núcleo urbano tenemos la de *Castrelos*. Catalogada como estable, está integrada en la ciudad compacta y se distingue por su dinamismo demográfico y juventud. Por su parte, las parroquias del *rururbano* vigués más oriental (Candeán, Cabral, Bembrive, Zamáns y Valadares), limítrofes con espacios rurales de municipios vecinos, dibujan pirámides regresivas (reducción de la base) en el contexto municipal. Se caracterizan por ser residencia habitual

de personas de nivel económico medio y bajo procedentes de términos limítrofes y con escasa población inmigrante extraprovincial. Las elevadas tasas de natalidad entre 1972 y 1981 (se paralizan cinco años antes en Cabral y Valadares) explican el aumento de efectivos en las últimas décadas. Por último, la estructura de todas ellas refleja el dinamismo natalista del período inmediatamente anterior a la Guerra Civil (60-64 años). (MAPA 4).

Mapa 4. Pirámides de población de las parroquias de Vigo, 1996.



Algunos de los barrios o lugares antes rurales de las parroquias *rururbanas interiores y periféricas a la ciudad central* (Lavadores, Sárdoma, Beade, Matamá y Comesaña) se integran progresivamente en el entramado urbano. Las figuras son igualmente regresivas (descenso de la natalidad) pero con reducidos signos de envejecimiento. En todas destaca la presencia de población adulta-joven como resultado de la vitalidad poblacional de los años setenta y, en menor medida, por la domiciliación de jóvenes en edad laboral. La intensa actividad constructiva y el crecimiento edificatorio del barrio de A Florida explican los comportamientos más positivos de Comesaña. En general, el menor dinamismo demográfico de los distritos orientales con rasgos más rurales se corresponde con una menor influencia laboral derivada del tejido industrial de la Zona Franca. La escasa atracción ejercida por el rururbano como espacio residencial de la población obrera explica que estemos ante los distritos con menor presencia de trabaja-

dores de la factoría de Citroën. Por último, en Alcabre, Navia, San Miguel de Oia, Saiáns y, en menor medida, Coruxo se alcanzan indicadores demográficos más positivos (formas triangulares) dado que, como *periurbano litoral* de Vigo, se benefician de la expulsión de población urbana joven hacia los espacios menos congestionados del litoral turístico.

En definitiva, Vigo participa de las tendencias experimentadas en la dinámica poblacional de Galicia aunque, ya desde un principio, sus comportamientos son más positivos a causa del impacto de las distintas corrientes migratorias. En cualquier caso, la industrialización desarrollista de los 1960 ha atraído mano de obra industrial, pero la economía terciarizada actual contribuye a expulsar a aquellos habitantes de clases medias y altas hacia los nuevos barrios del suburbano o de municipios litorales vecinos.

3. El planteamiento urbano en la ciudad de Vigo

En el apartado anterior tuvimos oportunidad de comprobar el extraordinario crecimiento de la ciudad de Vigo en las últimas décadas del siglo pasado, esta rápida expansión demográfica se vio acompañada de una intensa actividad edificatoria escasamente ordenada y canalizada por unas autoridades municipales, en ocasiones, demasiado inclinadas a intereses inmobiliarios particulares. En estos párrafos nos centraremos en los instrumentos de planificación general establecidos por el consistorio, muchas veces casi obligado por instancias administrativas superiores, para intentar racionalizar uno de los crecimientos urbanísticos más desordenados en todo el Estado Español.

A pesar de la aprobación en 1956 de la Ley del Suelo, el Ayuntamiento de la ciudad olívica no mostró inicialmente interés por elaborar algún instrumento de planeamiento general de la ciudad, figura contemplada en la ley antes mencionada y que la urbe precisaba con urgencia, máxime el vertiginoso crecimiento urbanístico acentuado por los efectos derivados de la creación de una planta industrial de la entidad de Citroën o, en mucha menor medida, por otras iniciativas al calor de la creación de la Zona Franca a finales de la década de los 1940. Hasta ese momento, y salvo ambiciosas iniciativas como el plan general del arquitecto Antonio Palacios¹⁶ en los años de la Segunda República convenientemente olvidado por una corporación controlada por los promotores urbanísticos, la ciudad había crecido mal que bien sólo reglamentada por una sucesión de planes parciales y de alineaciones (algunos ejemplos los representan los PP de Teis, Samil, A Florida; el plano de alineaciones y rasantes de Manuel Cominges...). Esta ordenación, escasamente ambiciosa, contribuía a un tratamiento de la ciudad fragmentario, impidiendo una visión de conjunto y con lamentables consecuencias en un aspecto vital para la ciudad, tal y como era las dotaciones de infraestructuras y servicios (Pereiro, 1981). Los agen-

¹⁶ Este proyecto, a pesar de ser sprobado definitivamente por la Corporación en enero de 1934, cuenta desde el principio con la oposición de los técnicos municipales, que lo tachan de excesivamente ambicioso, y los intereses de los propietarios del suelo. Éstos, tras una intensa campaña en su contra, consiguen anular el Plan, hecho acelerado a partir de la sublevación militar del 18 de julio de 1933 (Souto, 1990).

tes privados contaban con el total apoyo municipal prodigándose a lo largo de los 1960 construcciones al margen del parco planeamiento existente, ocupando terrenos sin los servicios urbanísticos imprescindibles, plasmando proyectos de urbanización sin redactar el correspondiente Plan Parcial (Canido, Toralla...), o recurriendo a aperturas de calles sin respetar las alineaciones oficiales (calles Badajoz o Logroño, por poner algunos ejemplos). Todo ello respondía a una actitud general asentada en un mal entendido *desarrollismo*, animado por una demanda de vivienda en aquel entonces en pleno apogeo.

Esta desidia por parte de las autoridades municipales es manifiesta cuando el Ministerio de la Vivienda recuerda, en consonancia con la Ley del Suelo de 1956, la necesidad de redactar un Plan General de Ordenación Urbana (PGOU en lo sucesivo) para la ciudad. No es hasta fines de 1961 cuando se inician los trabajos en esta dirección, una vez asumida la advertencia, con motivo del refrendo por parte del ministerio del Plan Parcial de Teis, de que no se visaría ningún Plan Parcial más si antes no se elaboraba un marco regulador de carácter general.

Tabla 3: Síntesis del ordenamiento en la ciudad de Vigo desde 1960

Plan General	Ámbito de regulación	Vigencia
PGOU 1969	Todo el municipio	No entro en vigor
PGOU 1971	Todo el municipio	1971-1988
PGOU 1988	Todo el municipio	1988-1990
PGOU 1988	Casco urbano	1993 en adelante
PGOU 1990	Parroquias rurales	1990-1993
PGOU 1993	Parroquias rurales	1993 en adelante

Fuente: Ayuntamiento de Vigo.

Así, en abril de 1965 el Consistorio aprueba el avance del planeamiento, en el que se preveía un extraordinario crecimiento demográfico e industrial para la ciudad. Este avance es la base del proyecto de Plan General que en 1966 el equipo redactor entrega al ayuntamiento, no satisfaciendo las exigencias de la corporación municipal, que seguía en estrecha sintonía con los intereses de los propietarios del suelo y de las constructoras. Como resultado en enero de 1967 el Pleno acuerda remitir un informe al equipo técnico en el que plantean importantes modificaciones, fundamentalmente referidas al sector central de la ciudad, donde propugnaban un incremento de las densidades edificativas y una merma de las zonas verdes y de los espacios libres, cambios rechazados frontalmente por el equipo redactor.

En contra de las opiniones de los técnicos, y apremiados por el Ministerio de la Vivienda, en mayo de 1967 se aprueba inicialmente el Plan, siendo sancionado con carácter provisional en marzo de 1969. El resultado es un documento de ordenación con sustanciales modificaciones respecto a las propuestas de sus redactores (Souto, 1990). Estas discrepancias entre la direc-

ción técnica del Plan y la corporación municipal lleva al Ministerio a denegar su aprobación por resolución de 22 de julio de 1969, imponiendo en calidad de Normas Subsidiarias y de Planeamiento el Plan General redactado por el equipo técnico sin los cambios propuestos por el ayuntamiento, normativa vigente a la espera de la aprobación con carácter definitivo de un PGOU.

La consecuencia inmediata es la iniciación de la redacción de un nuevo Plan General, que el consistorio encarga en agosto de 1969 a Gaspar Blein. El nuevo documento es un Plan muy semejante al denegado por el Ministerio, a pesar de lo cual cristaliza como norma ordenadora al ser aprobado inicial y provisionalmente por el Ayuntamiento a lo largo de 1970, y definitivamente por el Ministerio de la Vivienda en diciembre de ese mismo año aún con muchas modificaciones pero sin alterar la propuesta de delimitación de suelo urbano. Su característica fundamental es la desmesura en lo referente a las previsiones de crecimiento de la ciudad, llegando a estimar una población para la misma de 480.000 para el año 2000, muy por encima de los 285.000 habitantes actuales. También pensaban en un fuerte crecimiento de la ciudad hacia el oeste, asentando sus previsiones en la constitución de dos nuevos distritos: Coia, donde en aquel momento se estaba desarrollando un importante polígono residencial, y un segundo espacio que situado al sur del anterior llegaría hasta Samil. Estas exageradas expectativas llegaban al absurdo al referirse a municipios del área urbana que, a pesar de no entrar dentro de las directrices del PGOU, también eran objeto de estimaciones. Por poner algún ejemplo, para Porriño defendían 165.000 habitantes, hoy posee escasamente la décima parte; para Baiona pensaban en 65.000 moradores, seis veces más de su población actual; para Redondela se quedaban en los 50.000 habitantes, en este caso se aproximaron más ya que «sólo» inflaban su población actual en 20.000 respecto a los que posee. En resumidas cuentas, un plan caracterizado por la desmesura desarrollista y con escasas posibilidades de hacerse realidad aunque, eso sí, notablemente permisivo con la especulación urbana, amparados en la ilusión de la continuación indefinida de una coyuntura excepcional como fue la del desarrollismo de los 1960. En estos años el extraordinario desarrollo industrial atrajo a una gran cantidad de población del resto de Galicia, fenómeno que dinamizó de forma inusitada el mercado inmobiliario, lo cual justificaba una intensa actividad edificatoria; pero el gran crecimiento demográfico de la ciudad en aquel momento no tendría la continuidad esperada por los planificadores, revelándose ilusorias las cifras plasmadas en el plan.

El siguiente paso fue la aprobación de las bases mínimas, en junio de 1971, para la redacción de planes parciales, caracterizadas por la no previsión de la ampliación de zonas verdes y la amplia flexibilidad en la definición de solar. También contó con la oposición del Ministerio de la Vivienda, que impone una serie de notables cambios. De todos modos la planificación parcial subsiguiente fue un auténtico fracaso por la lógica del mercado inmobiliario vigués, fruto de un parcelario extremadamente fragmentado, desembocando en que sólo se edificaran 6.230 viviendas de las 59.243 previstas por los Planes Parciales derivadas del PGOU de 1971. El resto del planeamiento derivado (Planes Especiales de Reforma Interior, Estudios de Detalle y

Planes Especiales) tuvieron un cumplimiento superior, pero sin generar tampoco un desarrollo edificatorio próximo al programado.

El planeamiento nacido a partir de la aplicación del PGOU de 1971 se puede resumir en un sonado fracaso. El resultado es una notable densificación del espacio residencial urbano, un aumento de las infracciones urbanísticas y un agravamiento de los problemas de dispersión del hábitat rural (Souto, 1990). Esta crisis precoz de un planeamiento inadecuado es más visible si cabe con el cambio en la legislación general derivada de la Ley del Suelo de 1975 (Texto Refundido de 1976), que impone a las autoridades municipales la redacción de un nuevo Plan General.

Esta circunstancia coincide con un cambio en la estrategia de los agentes inmobiliarios y de las autoridades locales que Pereiro (1981) denomina como urbanismo posibilista. En función de las posibilidades abiertas por el nuevo marco legislativo y la complacencia del poder local, los constructores asumen ciertas competencias urbanísticas, plasmadas en la apertura por ellos mismos de calles a modo de nuevos polígonos residenciales de iniciativa privada, práctica muy generalizada entre Gran Vía y Camelias, por aquel entonces los ejes del crecimiento del oeste de la ciudad (Souto, 1990).

La nueva ley, como antes recordamos, forzó a la redacción de un nuevo plan adjudicado a la consultora Ardiplan Cinam Española S. A. Al igual que el PGOU de 1971, también siguió un complicado proceso no exento de las habituales dificultades en un consistorio tan complejo como el vigués. Finalmente el nuevo PGOU es sancionado por Orden Ministerial en 1988, tras ser aprobado inicialmente y provisionalmente en sesiones plenarios de febrero de 1984 y julio de 1985. Sus previsiones fueron algo más modestas que las contenidas en su precedente, pensando que en 1993 Vigo tendría en torno a los 350.000 habitantes. Estas cifras seguían aún siendo a todas luces exageradas pues todavía pesaba el espíritu desarrollista visto en el PGOU de 1971, lo cual es explicable al no considerar la ralentización del crecimiento demográfico y urbano registrado a lo largo de la década de 1980 y tener muy viva la rápida expansión del período 1960-1981.

Este Plan reconoce claramente dos realidades en el término municipal: la ciudad central y el restante territorio municipal. Para la primera se defiende una consolidación civilizada propugnando, como en el PGOU anterior, un desarrollo superior para los barrios occidentales (en términos cuantitativos, mientras que para el oeste de la ciudad pensaban en 9.100 viviendas y 33.397 habitantes más, para el resto del casco urbano limitaban la expansión a 3.700 viviendas y 13.579 habitantes); para la segunda, a la que atribuían una fuerte expansión urbanística (12.700 viviendas y 46.608 habitantes añadidos), partían de la base de un esquema asentado en una concentración del crecimiento en aquellos núcleos exteriores en función de su potencialidad para soportar cierto crecimiento, así como delimitar aquellos núcleos objetos de conservación. El objetivo final es conservacionista, ya que buscan la adaptación de los nuevos crecimientos al tejido urbano previo, aunque sin dejar de lado cierto exagerado optimismo heredado del desarrollismo precedente, tal y como se encargan de recordar en sus estimaciones para el año horizonte del Plan.

Este PGOU, en la forma en que se concibió inicialmente, tuvo una efímera existencia, pues la transferencia de las competencias urbanísticas a la Xunta de Galicia y la subsiguiente normativa autonómica (la Ley 11/85 de Adaptación del Suelo a Galicia, más conocida como LASGA) forzó su adaptación dando lugar al PGOU de 1990 que está reducido al medio rural por ser a ese entorno en el que se centraban las modificaciones exigidas por la LASGA. Dicho Plan tuvo aún menos repercusión, dado que fue rápidamente modificado al tener que recoger sustanciales cambios impuestos por la Xunta de Galicia a fines de 1991. Este último suceso dio como resultado que se subsanasen las deficiencias detectadas por la Xunta aprobándose un nuevo PGOU en 1993, norma actualmente vigente en la mayor parte del término municipal vigués aunque se mantiene el PGOU de 1988 para el casco urbano consolidado si bien con modificaciones a partir de la tramitación del PGOU de 1993.

Este nuevo documento centra, lógicamente, su atención en el espacio rururbano. En su tratamiento opta por un modelo territorial nucleado, bien relacionado y equilibrado en el que se complementan las funciones de habitar, trabajar y ocio, compatibilizándolas con la protección de las áreas de mayor calidad del territorio. Sus previsiones, dirigidas al año 2000 como horizonte, partían de la base de computar para el conjunto del municipio de 133.355 viviendas, de las que 91.350, corresponderían al casco urbano. Estas cifras significaban un 32,3% más respecto al censo de 1991: un 36,5% más en la ciudad y un 29,9% en las parroquias exteriores. Estamos ante estimaciones mucho más realistas que anticipan un cambio desde políticas asentadas en el crecimiento a cualquier precio a otras perspectivas perfiladas en la contención y en una búsqueda de mayor calidad urbana. Evidentemente, en esta nueva actitud pesa el constatar la finalización de la notable expansión demográfica y urbanística que vivió la ciudad durante los años 1960 y parte de los 1970, pasando a una estabilización notable durante la década de 1980 cuando la crisis industrial limita la inmigración a la ciudad. De todos modos, siguen mostrando un optimismo notable dada la evolución de la población viguesa durante la última década del siglo pasado.

Entre los objetivos más destacados de este nuevo instrumento de planeamiento estaban la protección de los recursos naturales; la potenciación, estructuración y mejora de los núcleos existentes; se propone consolidar, completar y conservar los núcleos periurbanos; controlar el crecimiento del medio rural, evitando acciones incompatibles con el mismo. En una palabra, un planeamiento lleno de buenas intenciones, intentando que uno de los grandes problemas de la ciudad de Vigo, como es el anárquico crecimiento en una corona periurbana extraordinariamente diseminada, fuese solventado respetando en lo posible el carácter rural de las parroquias aún no totalmente absorbidas por la dinámica urbana de la ciudad.

Por último, desde hace ya algunos años estamos asistiendo a la difícil redacción de un nuevo PGOU que sustituya la ordenación vigente, necesidad que se convierte en imperativa una vez aprobada por la Xunta una nueva ley del suelo en sustitución de la LASGA. Una vez más, la tradicional conflictividad viguesa vuelve a ponerse de manifiesto, siendo extremadamente complicado alcanzar un consenso entre los distintos sectores implicados de la ciudad. Un hecho

que está agravado por la ya crónica inestabilidad en un consistorio en los que sólo hubo una legislatura con mayoría absoluta en el gobierno local. El resultado es la demora en la conclusión de un nuevo instrumento de ordenación que regule el espacio consolidado y el crecimiento urbano de una de las ciudades más caóticas, desde el punto de vista urbanístico, de Galicia.

4. Conclusiones

A lo largo de este artículo queremos dejar de manifiesto la evolución demográfica y urbanística de la principal ciudad de Galicia a lo largo de las últimas décadas del siglo pasado. Una ciudad convertida en el principal polo industrial de la Comunidad Autónoma y cuyo crecimiento consigue desbordar a los municipios vecinos, convertidos de esta manera en algunos de los más dinámicos de nuestra región. Son años de un intenso crecimiento desde el punto de vista demográfico, de tal modo que en cifras absolutas entre 1960 y 1996 crece tanto como la totalidad de la Comunidad Autónoma. Pero dicho dinamismo poblacional responde a dos etapas netamente diferenciadas por los distintos condicionantes socioeconómicos a los que se enfrenta.

Entre 1960 y 1981, en pleno desarrollismo prolongado en nuestra ciudad a pesar de la crisis de mediados de los 1970, asistimos a un crecimiento espectacular amparado en el fuerte proceso industrializador muy vinculado a Citroën, además de algunas iniciativas asociadas a los efectos beneficiosos derivados de la implantación de Zona Franca. En este momento Vigo se consolida como el principal centro industrial de Galicia y atrae, aunque en cantidades no tan relevantes como otras ciudades españolas, a una gran cantidad de inmigrantes alimentados por el éxodo rural, fundamental para entender la estructura de edades del municipio. Durante estos años, la principal beneficiaria es el casco urbano y las parroquias inmediatas, a las que con el tiempo se añade el espacio periurbano. Pero todo ello se desarrolla en un contexto de permisividad urbanística dominado por el caos más absoluto.

Durante la década de los 1960 el ordenamiento con que responden a esta notable expansión de la ciudad es limitado y fragmentario, predominando una postura de claro *laissez-faire* en una Corporación sumisa a los intereses de los propietarios de suelo y constructores. Los años 1970 ya contemplan el alumbramiento de un Plan General, el PGOU de 1971, figura nacida tras fuertes presiones desde el Ministerio de Vivienda y que resultó ser un fracaso. Su espíritu claramente desarrollista, dominado por la visión de los agentes urbanos locales, no impidió el desorden urbanístico característico de esta ciudad, al igual que el planeamiento secundario desarrollado a partir de este Plan.

Entre 1980 y 1996 el escenario cambia radicalmente. Son años donde la crisis se deja sentir con intensidad. Como consecuencia, el crecimiento de Vigo se ralentiza de forma extraordinaria, si bien los nuevos inmigrantes procedentes del resto de Galicia y de retornados contribuyen en gran medida a la superación de la crisis de los 1980. Al mismo tiempo, durante este final de siglo se detecta un interesante doble fenómeno: por un lado, la ciudad se convierte en fuente de emigración de población joven que se instala en los municipios vecinos (en especial

de la costa sur); por otro, este mismo movimiento genera desplazamientos inversos de muchos vecinos de esos mismos concejos hacia nuevas áreas residenciales del municipio vigués, escapando de los elevados precios de la vivienda que comienzan a gestarse en el *hinterland* olívico.

En la actualidad, se consolida el proceso de periurbanización, lo que deriva en la pérdida progresiva de peso de un casco urbano muy congestionado por años de irregularidades urbanísticas, donde se elevaron los volúmenes edificatorios y se limitaron al máximo las zonas verdes y los espacios libres. Pero en el entorno rural del municipio la situación urbanística no es mejor: se edifica sin el más mínimo orden, aprovechando cualquier resquicio para nuevas edificaciones, y sin asegurar el acceso a los servicios urbanos esenciales, llegando a saturar una red caminera preexistente no sometida a las mejoras precisas para soportar las necesidades de desplazamientos provocados por el rápido crecimiento del parque de viviendas (muchas de ellas secundarias). En una palabra, el aumento demográfico convive con una inestable y errática política urbanística. Durante gran parte de esta segunda fase siguió vigente el PGOU de 1971 y, a pesar de la necesidad de adecuarse a la nueva legislación general de 1976, no se consiguió sacar adelante un nuevo PGOU hasta 1988. Un Plan que nace lastrado por la necesidad de adecuarse a las primeras experiencias de legislación autonómica, al menos en lo relativo al medio rural que es donde en la actualidad se está asistiendo a una indisciplina urbanística más patente. Por esta última circunstancia, el Ayuntamiento se ve obligado a aprobar un nuevo plan, el PGOU de 1990, que apenas tiene transcendencia al ser rechazado por la Xunta de Galicia, situación que fuerza a la aprobación del hoy vigente de 1993. En suma, si la mayor parte de los 1980 estuvo regido por un Plan General obsoleto e irreal; a partir de 1988 el municipio estuvo dirigido, en su parte rural, por tres planes distintos, provocando una desorientación entre los agentes del mercado urbano que tuvo pronta traducción en la continuación de la ya crónica indisciplina urbanística viguesa, por otra parte marcadamente favorecida por una inestabilidad política evidente. Por el contrario, el casco urbano sigue regido por el PGOU de 1988. Un Plan que, aunque está modificado parcialmente por los PGOU posteriores, no responde a los problemas actuales de la ciudad. En definitiva, desde 1960 la ciudad de Vigo vivió una fuerte transformación lo que llevó a un incremento espectacular de su población. Pero, en cambio, fue incapaz de gestionar esta gran expansión, sometiéndose a una filosofía marcadamente desarrollista y a los intereses especuladores de propietarios y constructores.

5. Referencias bibliográficas

LOIS GONZÁLEZ, R. C.

- 1992 «La ciudad de Vigo en el centro de los análisis de Geografía Urbana de Galicia», en: *Investigaciones Geográficas*, nº 10, pp. 135-142, Universidad de Alicante, Alicante.
- 1996 «As novas formas de urbanización», en: *O rural e o urbano na Historia de Galicia*, pp. 451-487, AGH, Santiago.

PEREIRO ALONSO, J. L.

1981 *Desarrollo y deterioro urbano en la ciudad de Vigo*. Colexio Oficial de Arquitectos de Galicia, Vigo.

PRECEDO, Á. *et alt.*

1988 *Vigo, área metropolitana*. Fund. Caixa Galicia, A Coruña.

QUIRÓS, F. y S. TOMÉ,

2001 «El proceso de urbanización: las ciudades», en: *Geografía de España*, pp. 251-274, Ariel, Barcelona.

SANTOS, X.M. y A. PAZO

1995 *A parroquia en Galicia entre 1887 e 1991*. Xunta de Galicia, Santiago de Compostela.

SOUTO GONZÁLEZ, X. M.

1988 *Xeografía Humana*. Galaxia, Vigo.

1990 *Vigo, cen anos de historia urbana*. Xerais, Vigo.

1994 *Vigo: proxecto e realidade do medio periurbano*. Concello de Vigo, Vigo.

1995 «El sistema urbano del arco atlántico», en: *Las ciudades españolas a finales del siglo XX*, pp. 29-42, AGE y Univ. Castilla-La Mancha, Murcia.

TERÁN TROYANO, F. DE

1999 *Historia del urbanismo en España. III. Siglos XIX y XX*. Cátedra, Madrid.

TORRES, M.^a P. DE y R. C. LOIS

1995 «Claves para la interpretación del mundo urbano gallego», en: *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 15, pp. 731-740, Servicio de Publicaciones de la Universidad Complutense, Madrid.

VINUESA ANGULO, J.

1996 «Dinámica de la población urbana en España (1846-1995)», en: *Ciudad y Territorio. Estudios Territoriales*, vol. 28, tercera época, nº 107-108, pp. 185-216, Ministerio de Fomento, Madrid.